

AQUELARRE



Boletín informativo de la Comisión Promotora de las Hogueras de San Juan de La Coruña

Sumario

Editorial	2
Día de Todos los Santos	3
Baúl de recuerdos	4
Folleto de la campaña...	5
Aquellas "Semanas de..."	6
Historias coruñesas	8
La Santa Compañía	11
1966. La 3ª Escuadrilla de...	12
Los huesitos de Santo	14
Actividades de noviembre	15
Actividades de octubre	15



Nº 194. Noviembre de 2024

Edita: Publicaciones de la Comisión Promotora de las Hogueras de San Juan de La Coruña

www.hoguerassanjuan.com



Casi sin darnos cuenta llegó noviembre. Una lluvia fina y pertinaz comenzó a caer, a deslizarse por la cristalería de la pequeña ventana que se asoma a la plaza de la fuente de las cuatro gárgolas de pétreo rostro y lueños cabellos. En lo alto del campanario de la torre barroca una bandada de palomas se oculta del viento frío de poniente que azota sus rostros. El árbol de largos brazos que se enseñoa del jardín sabe bien de plazos perentorios en los que se verá despojado de su llamativa túnica verde. A lo lejos, casi imperceptible, la campana del pequeño monasterio enclaustrado convoca a los fieles al rezo del Rosario.

Al fondo, entre una bruma grisácea y pesada, se adivina la ciudad que descansa con sus torres adormiladas, con sus calles vacías, con sus playas solitarias. Vive sus sueños, los recuerdos de otros instantes dejados atrás por el paso inexorable del tiempo. Cerrada en sus propios confines, mira a su interior buscando la explicación a tantos misterios indescifrables. Luego, deja que su hermoso rostro, de bella mujer, se refleje en el gran espejo de plata que, sin prisa, dará respuesta a sus banales y frívolas preguntas.

La silueta de una enorme gaviota de alas de plata planea sobre el jardín, abriéndose paso entre la lluvia que arrecia.

En el pequeño ciprés una familia de gorriones busca acomodar su hogar para ese invierno que ya advierten próximo, casi al dar la vuelta de la esquina.

Ya no están, sentadas en torno a la fuente, las viejas murmuradoras que criticaban el paso, garboso y elegante, de la diosa del amor en su camino a la playa cada tarde de verano. Ya no están, huyeron con las primeras aguas del otoño dejando la plazuela envuelta en sus elocuentes silencios, en su maravillosa monotonía hídrica capaz de evocar recuerdos de páginas dejadas atrás en el libro de la vida.

La ciudad sigue en silencio, dormida. Soñando con amantes enamorados, venidos de tierras lejanas, con los que vivir largas e interminables noches de frenético amor a la luz de las estrellas.

La niebla, espesa y plomiza, abraza las apagadas atalayas, deslizándose suave, sinuosa, por plazas y calles a las que parece lamer a su paso, colándose por sus entrañas, haciéndolas suyas para una eternidad imposible.

Por la calle, dos ancianas enlutadas atraviesan en silencio, temerosas, perdiéndose al doblar la esquina de arriba en busca de la pequeña iglesia en la que entregarse, como cada atardecer, al rezo del Santo Rosario.

Ha llegado noviembre. Casi sin darnos cuenta se ha presentado, llamando insistentemente a la puerta con la aldaba de hierático rostro de mujer. Noviembre ha vuelto con sus largas tardes de domingo. Tardes que huyen sentado ante el ventanal del comedor, viendo caer, parsimoniosa, la lluvia que empapa los recuerdos.

El cielo, triste y gris, presagia tormenta. En lo alto el ojo del gran cíclope parece querer hacer un guiño que impide el paso, veloz, de cuatro nubarrones oscuros que surcan los aires, ocultándolo entre las atormentadas sombras de la noche que comienza a desplegar su manto.

El pesado y chirriante portalón del viejo convento se cierra, guardando tras de sí los secretos de toda una existencia. Uno de los faroles de la plazuela parece querer apagarse. Un gato de color dorado cruza, cansado, en silencio, la calle, no prestando atención a un maloliente contenedor que permanece abierto. La lluvia vuelve a arreciar.

Una ráfaga de viento frío se cuela entre las hojas del presuntuoso árbol del jardín que siente como si su cuerpo fuese azotado por un largo látigo de finas colas. Un gemido lúgubre, penoso, rompe la magia del silencio del atardecer otoñal.

Un escalofrío recorre la plazuela. Las grandes hortensias se retuercen. Una anciana ajusta, apresurada, el negro pañuelo que casi le cubre el rostro. El gato dorado retorna, sin prisa, a su escondite tras haber dado por finalizada su diaria cacería. Ha llegado noviembre.



Campaña de selección de las Meigas 2025

Ha comenzado la campaña de selección de las Meigas de las **HOGUERAS-25**.

Si tienes entre 15 y 30 años; eres coruñesa de nacimiento o residencia y deseas vivir un San Juan diferente, puedes ser una de las Meigas 2025.

En la página 5 de este boletín encontrarás todas las formas de contacto con la Asociación de Meigas de las Ho-

gueras de San Juan, entidad que gestiona el nombramiento de las Meigas de cada ejercicio, quien te dará cumplida información de todo el proceso de selección y nombramiento.

El plazo de inscripción está abierto hasta el próximo mes de enero.

No tienes más que enviar un pequeño currículum personal y una fotografía y se pondrán en contacto contigo.





El **Día de Todos los Santos** es una de las fechas más marcadas en el calendario de España. Forma parte también del imaginario popular de todo el mundo. Por eso es interesante desgranar el origen de esta festividad, sus costumbres en diferentes comunidades autónomas, la gastronomía típica que la acompaña y alguna de las curiosidades más destacables de este día.

Todo el mundo sabe que el Día de Todos los Santos se celebra el 1 de noviembre de cada año. Es un día dedicado a **honrar a los seres queridos que han fallecido**. Por eso es típico acudir al cementerio en familia y llevar flores junto a la tumba. Sin embargo, ¿cuál es el origen de este día tan especial?

Aunque el origen del Día de Todos los Santos no está muy claro, se cree que pudo comenzar durante el siglo IV. Entonces se produjo la **persecución de los cristianos por parte del emperador Diocleciano**. Como había muchos mártires en un mismo día, no se podía dedicar un día del año a cada uno de ellos. Por eso se estableció un día para recordarlos a todos ellos juntos. Un poco más tarde, en el año 610, el Papa Bonifacio IV instauró una fecha para conmemorar a los mártires católicos.

Más tarde, hace unos 1300 años, el Papa Gregorio III **trasladó la fecha al 1 de noviembre. Consagró también una capilla en la Basílica de San Pedro en honor a todos los Santos**. Después, en el siglo IX, fue el Papa Gregorio IV quien extendió esta festividad a toda la Iglesia, concretamente en el año 835.

En cuanto a la fecha elegida, se cree que se escogió el 1 de noviembre porque coincidía con una fiesta pagana llamada Samhain, el Año Nuevo Celta. Como en aquel momento la Iglesia quería eliminar las fiestas paganas, así conseguía establecer en su lugar una cristiana. Por otro lado, **también se celebra el 2 de noviembre el Día de los Fieles Difuntos**, en honor a todos aquellos muertos que aún no han superado el Purgatorio y se reza por ellos para que gocen de la presencia de Dios.

Hablando de las costumbres del Día de Todos los San-

tos, sin duda, la más repetida y valorada cada año es llevar flores al cementerio a los seres queridos que han fallecido. En cuanto a las flores, las más frecuentes son los crisantemos, pero también son comunes el tagete, la rosa, el clavel, el lirio de agua o el gladiolo. Otra de las costumbres es que durante el Día de Todos los Santos **las catedrales exhiben las reliquias de los santos** que hay entre sus muros.

Haciendo referencia a **lugares concretos de la geografía española**, en Canarias se celebra la fiesta de los Finaos, que es una cena familiar en la que se cuentan historias y anécdotas sobre los difuntos de la familia. Por otro lado, en Cádiz se celebra la Fiesta de los Tosantos, que es una tradición en la que los productos de los puestos del mercado se disfrazan, ya sean frutas, verduras, pescados o carnes, siempre con la ironía que caracteriza a los gaditanos.

En Galicia se celebra el mencionado Samhain, por la que se decora la casa y se ponen calabazas con velas, pero también el Magosto, en el que **los amigos se reúnen alrededor de una hoguera para comer castañas asadas**. Siguiendo por el norte de España, en Euskadi celebran *Gaztañerre Eguna*, día en el que comen castañas asadas y caracoles alrededor del fuego.

En Extremadura los adolescentes y jóvenes se juntan en el campo para asar castañas, aunque a veces también se hace en familia. También es típico comer membrillo y granada con azúcar. En Cataluña se celebra la *Castanyada*, donde **las castañas son las grandes protagonistas**, además de los panellets de piñones.

En Soria se representa el Monte de las Ánimas, la famosa leyenda de Gustavo Adolfo Bécquer, y algunas personas caminan sobre las ascuas de la hoguera y lanzan farolillos de papel al cielo. Finalmente, en Alcalá de Henares se representa la obra *Don Juan Tenorio*, de José Zorrilla.

Para terminar, algunas tradiciones que merece la pena mencionar. En primer lugar, hay que señalar que el árbol más abundante en los cementerios son los **cipreses. Antiguamente se creía que guiaban a las almas de los difuntos al cielo**. Sin embargo, hoy en día estos árboles se siguen usando porque sus raíces crecen hacia abajo y así no estropean las tumbas de los difuntos, como sí ocurre con otras especies.

También cabe destacar que **el origen de llevar flores a los difuntos no tenía el mismo significado que ahora**. Antiguamente no existían las técnicas de embalsamamiento de hoy en día, así que cuando el cuerpo se exponía durante varios días para ser velado, acababa desprendiendo un olor muy desagradable. Con el fin de esconder este olor, se solía quemar incienso y cubrir el cuerpo con flores. La tradición de las flores se ha mantenido hasta el presente, pero se usan de una manera diferente.

En definitiva, el **Día de Todos los Santos es una de las fechas más especiales del año en España**. Las costumbres y la gastronomía tienen una gran importancia en este día, pero lo fundamental es pasarlo junto a los seres queridos, tanto los que están como los que ya se fueron.

(Tomado de la web "España fascinante").



La fotografía que ilustra estos comentarios, extraída de nuestro “baúl de recuerdos”, está tomada, en el Salón de Sesiones del Palacio Municipal en la mañana del 23 de junio de 2009 y en ella aparece el entonces Alcalde de La Coruña, Javier Losada, junto a la Meiga Mayor de las **HOGUERAS-2009**, Jennifer Bermúdez.

En aquella mañana de la víspera de San Juan, como venía siendo tradicional desde muchos años atrás, el Alcalde la ciudad recibía oficialmente a las Meigas, en uno de los días grandes de las **HOGUERAS**.

Era una recepción protocolaria donde, acompañando al Alcalde, acudían los Maceros de la ciudad para dar mayor relieve al acto que se desarrollaba en dos escenarios, por un lado, el regio Salón de Sesiones, y por otro, en la Alcaldía.

Junto a Jennifer Bermúdez, XL Meiga Mayor, y Alejandra López Porto-Andión, XXVI Meiga Mayor Infantil, fueron nombradas como Meigas de Honor Eva de la Barrera Pereira, Luana Barros Ríos, Paula Castelo Rodríguez, Brenda Eiroa Torres. Patricia Esparza Vázquez, María Novo Lago, Audrey René Sobrino y Tatiana Vázquez Díaz y como Meigas de Honor Infantiles, las niñas Pilar Sánchez-Albornoz Perala, Paloma Crespo Canel, Noelia Castro Otero, Paula Castro Otero, Verónica Benedetti Piñeiro, Marta Lago Garma, Alejandra Hernández de la Calle y Belén Castelo Barbeito.

La recepción se desarrolló como era costumbre, con la intervención del Presidente de la Comisión, agradeciendo al Alcalde su valiosa colaboración. Seguidamente, intervino el Alcalde, glosando la importancia del San Juan coruñés, tras lo cual se realizó la tradicional entrega de recuerdos, concluyendo con un brindis por la noche de San Juan que comenzaría, tan solo, unas horas después.

Como muchas cosas más, con la llegada en el año 2015 de la maldita marea, esta recepción dejó de celebrarse y, desde entonces, nunca más las Meigas fueron recibidas oficialmente en el Ayuntamiento, pese a ser las protagonistas indiscutibles y el motor del San Juan coruñés.

Esta actitud pone de manifiesto por quien está gobernada La Coruña desde aquel nefatos 2015 en que muchas cosas cambiaron en nuestra ciudad, todas ellas para mal.

Fue, precisamente, aquel año, cuando la Comisión Promotora se embarcó en la campaña de firmas para lograr que el día de San Juan, 24 de junio, fuese festivo local en La Coruña, una aspiración demandada por miles de coruñeses como así lo plasmaron en las más de 20.000 firmas que la Meiga Mayor, Jennifer Bermúdez, presentó en el Registro General del Ayuntamiento y cuya petición tardó algún tiempo en ser atendida.

La única petición que formuló la Comisión Promotora fue la de que la fiesta de San Juan se declarase no hábil en la ciudad. Jamás propusimos que se eliminase alguna de las ya existentes y de ser así, nunca habríamos pedido que se eliminara la festividad de nuestra Patrona ya que había otra fecha que, debido a su ubicación temporal y a otras circunstancias, era más aconsejable su supresión.

Lo cierto es que aquella petición, elevada al Ayuntamiento y que este, en un primer momento, desoyó constituía un anhelo ciudadano y fue, precisamente, la entonces Comisión Promotora de las Hogueras de San Juan quien lo encauzó, haciéndoselo llegar a las Autoridades que tenían la capacidad para tomar la última decisión que, como se ha dicho, todavía hubo que aguardar algún tiempo para hacerla realidad.

FIESTA DE INTERÉS TURÍSTICO INTERNACIONAL




¿QUIERES SER MEIGA DE SAN JUAN 2025?



PORQUE UN SAN JUAN SIN MEIGAS, NO ES UN SAN JUAN

GADIS

XUNTA DE GALICIA




LAS MEIGAS

Son la figura emblemática que encarna la tradición y la esencia de la fiesta. Encabezadas por la Meiga Mayor, estas chicas representan el espíritu festivo y participan en eventos a lo largo del año, representando un legado que conecta pasado y presente, asegurando que la Noche de San Juan siga viva en la memoria colectiva de la ciudad.



EL SAN JUAN CORUÑÉS

La Noche de San Juan en Coruña es una de las celebraciones más arraigadas y significativas de la ciudad. Recuperada en 1970 por la Comisión Promotora de las Hogueras, esta festividad, que honra el solsticio de verano, se ha convertido en un evento de referencia.



Si te apasiona la tradición, ¡ánimate a postularte como Meiga Mayor y vive la experiencia en primera persona!

CONTACTA CON NOSOTROS:

www.laslandemeigas@hoguerassanjuan.com

@hoguerasancoruna

540 91111

www.hoguerassanjuan.com

Se ha puesto en marcha la Campaña de selección de las Meigas de las **HOGUERAS-25**, de entre las que saldrá elegida la Meiga Mayor 2025.

El plazo de inscripción está abierto hasta el próximo mes de enero.

Si estás interesada contacta con la Asociación de Meigas de las Hogueras de San Juan.

El folleto, que cuenta con el patrocinio de Gadis, está diseñado por Alejandra Moquera Pérez, Meiga Mayor Infantil de las **HOGUERAS-2013**.



Los primeros años de andadura de nuestra Comisión fueron ricos en proyectos y nuevas experiencias, muchas de las cuales sirvieron como preludio a los actuales Ciclos que dan forma al programa de **HOGUERAS**.

Se puede decir que entre los años 1970 y 1973 se fueron incorporando al programa toda una serie de actos que, a la postre, marcaron no solo el devenir de la Comisión, sino también su clara vocación cultural que ha llegado hasta nuestros días.

Si entre los años 1971 y 1972 nacieron las llamadas Semanas “Cultural”, de “Teatro” e incluso la “Deportiva”, en 1973 se programó por vez primera la Semana de Cine de Terror que llegaría, con pleno éxito, hasta 1977 en que se celebró su última edición.

El posible que el misterio que tradicionalmente envuelve a la noche de San Juan, con sus interminables referencias a prodigios, ritos, apariciones y, como no, toda esa suerte de meigas, brujas, duendes y encantadas, tan ligadas a esta noche mágica, fuese en última instancia el elemento desencadenante para que la Junta Directiva de 1973 decidiese programar una Semana de Cine dedicada exclusivamente a proyectar películas de terror y de misterio.

Así fue, satisfechos por los éxitos alcanzados en la primera Semana Cultural y en la primera de Teatro, que contaron la participación de destacados conferenciantes y con la de los Grupos de Teatro de más impronta en la ciudad por aquellas calendas, decidimos que el cine, especialmente el de terror y misterio, debía tener cabida en nuestra programación.

Por aquel entonces funcionaba en La Coruña el Cine

Club Aldebarán a cuyo frente se hallaba el Delegado Provincial de Juventudes, Ricardo Fernández Castro, cinéfilo ejerciente, a quien pedimos asesoramiento al menos para conocer las diferentes distribuidoras que abrían sus puertas en nuestra ciudad. Igualmente por medio de Ricardo Fernández Castro hicimos la correspondiente solicitud para que se nos cediese el flamante Salón de actos y proyecciones de la Jefatura Provincial del Movimiento, sito en el antiguo solar del Caranchón, en la plaza de Pontevedra.

El citado local, amén de disponer de una capacidad aceptable, contaba con un buen equipo de proyección además de tener entre su elenco de funcionarios al incombustible Ramón Chousa Penas quien hasta el instante de entrar a prestar servicios en la Jefatura del Movimiento ejercía como portero-acomodador del Cine Equitativa, único que exhibía las películas en “función continua”, y en el que también, el bueno de Chousa, tuvo que actuar como maquinista en más de una ocasión.

Tras realizar estas gestiones iniciales decidimos comenzar a programar la que sería nuestra I Semana de Cine. Para ello empezamos por visitar y pedir catálogos en varias de las casas distribuidoras que funcionaban en La Coruña, ciudad por otra parte amante del cine y en cuyas calles, por aquellos años, abrían sus puertas un buen número de salas de exhibición cinematográfica.

La idea inicial que, al menos en las primeras Semanas, constituyó la espina dorsal del ciclo pasaba por realizar la correspondiente presentación de cada una de las películas que fuesen a ser exhibidas y el posterior coloquio al finalizar la misma. En esta línea invitamos también, para este menester, a Ricardo Fernández Castro a quien pedimos que realizase, como lo venía haciendo en el Aldebarán, la presentación de cada sesión.

Después de darle mil vueltas a la oferta más o menos interesante que nos ofrecieron unos y otros y, por supuesto, después de realizar la siempre tediosa e indeseable comparativa de precios decidimos seleccionar cuatro películas que proyectaríamos el siguiente junio con motivo de las **HOGUERAS-73**.

En aquella ocasión nos decantamos para inaugurar la Semana por todo un clásico del cine de terror de la época: “La semilla del diablo”, el controvertido film de Roman Polanski, con Mia Farrow como principal protagonista, que había sido estrenado cinco años antes, concretamente en 1968.

Era, sin duda, uno de los mejores comienzos para nuestra incipiente andadura cinéfila ya que, de un lado, su temática se ajustaba perfectamente al espíritu de la Semana y de otro se trataba de una película que había sido muy taquillera en su momento mereciendo el beneplácito de la crítica. Por todo ello pensamos, con toda lógica, que tendría el “tirón” necesario para debutar en nuestros pinitos en el mundillo de la organización de eventos cinematográficos.

Junto a esta película de relumbrón se programó otra de primera línea en la que el buen hacer de Pedro Olea dio vida a un mítico personaje enraizado en el imaginario popular gallego, el famoso Romasanta, el hombre lobo de Allariz, que en esta magistral película, titulada "El bosque del lobo" (1970), fue interpretado, con el nombre de Benito Freire, por un no menos extraordinario José Luis López Vázquez

Como complemento a estas dos películas se programaron otras dos más discretas aunque si lo suficientemente conocidas como para que concitasen la presencia del público. "Gritos en la noche" del español Jesús Franco, un film de 1961 protagonizado por Howard Vernon y Conrado Sanmartín, con un argumento basado en unos misteriosos secuestros de jóvenes de vida alegre y "La noche de Walpurgis" (1971) de León Klimovsky, interpretada por el prolífico Paul Naschy y que según determinado sector de la crítica constituye el cenit del cine de terror español.

Finalmente se levantó el telón de la I Semana de Cine que resultó todo un éxito de público, que en cada sesión abarrotó el Salón de Actos de la Jefatura del Movimiento disfrutando de aquella nueva iniciativa de las **HOGUERAS**.

La II Semana de Cine buscó llevar a la pantalla del Salón de actos de la Casa del Movimiento, popularmente conocida en La Coruña como "la casa de la bomba", un cine dirigido más para un sector entendido que para el público en general, tal vez con la pretensión de convertir nuestra Semana en una cita de cinéfilos amantes del cine de terror y misterio.

Los encargados de programar la Semana eligieron cuatro películas para aquella segunda edición: "El Baile de los vampiros" (1967) de Roman Polanski, una divertida comedia de vampiros actuando de protagonista Sharon Tate, asesinada por Manson y su secta en 1969; la película de Luis Buñuel "El Angel exterminador" (1962), drama surrealista de nacionalidad mejicana; "Il Demonio" (1963) de B. Rondi, que nos muestra la hipocresía de un pueblo de la Italia profunda y "Las Brujas" (1967), un trabajo, en versión original subtitulada, a base de cortos dirigidos por renombrados directores italianos como Pasolini, Visconti y otros.

Las películas se proyectaron entre los días 17 y 20 de junio y pese a que la afluencia de público fue tan notable como lo había sido en la anterior, lo cierto es que el grado de satisfacción de los espectadores no debió ser el mismo ya que, en una nota de prensa remitida a los medios de comunicación de la ciudad, la Comisión rogaba se mejorase el comportamiento dentro de la sala, evitando alborotos que impidiesen un perfecto visionado del film.

Prueba que aquella experiencia no debió dar cobertura a las expectativas de la Comisión fue el hecho de que, al año siguiente, la Semana de Cine de las **HOGUERAS-75**, se volvió a programar pensando más en el gran público que en una minoría de eruditos.

La III Semana de Cine, que incluyó una quinta proyección, se programó, también en el Salón de Actos de la Jefatura del Movimiento, para los días 17 al 21 de junio y en ella se visionaron "Drácula, príncipe de las tinie-

blas" (1966) de T. Fisher, un clásico del cine de terror con un elenco encabezado por Christopher Lee; "El Dr. Jekyll y el hombre lobo" (1971), película española dirigida por León Klimovsky, con Paul Naschy, el icono masculino del cine de terror patrio aquellos años, a la cabeza del reparto; "Pánico en el Transiberiano" (1972) de Eugenio Martín, una coproducción hispano-británica en la que actuaban Silvia Tortosa; Christopher Lee y Peter Cushing, además de Telly Savalas; "El otro", película norteamericana de 1972 dirigida por R. Mulligan que se puede encuadrar dentro del llamado terror psicológico y otro clásico del cine de miedo "La leyenda de la mansión del infierno" (1973) de J. Hough.

De nuevo se registró un lleno casi absoluto en todas las proyecciones, llegando a programar alguna de ellas en sesión matinal, tal fue el caso de la del día 21 de junio por coincidir en sábado y permanecer cerrada la Jefatura en horario de tarde. Aquel año ya no fue necesario cursar aviso alguno por medio de la prensa ya que, salvo excepciones, el comportamiento general, en especial el de los más jóvenes, se mantuvo dentro de los límites de la corrección.

Con la muerte de Franco, la Jefatura del Movimiento fue cambiando su orientación y en 1976, año en el que se celebró la IV Semana de Cine, el salón de actos había dejado de servir como sala de proyecciones cinematográficas y por ello tuvimos que cambiar la sede de nuestra actividad.

(continuará...)

José Eugenio Fernández Barallobre.





Un auténtico acontecimiento social y deportivo supuso para la ciudad, la llegada del magnífico guardameta internacional Ricardo Zamora. El verano de 1924 estaba tocando a su fin cuando el Real club Deportivo, presidido en aquellas fechas por Guzmán Rodríguez Rincón, decide disputar tres encuentros amistosos a beneficio del gran jugador blanquiazul Ramón González, que en una operación rocambolesca había llegado al club de Riazor unos meses antes, acompañando a los también jugadores Isidro, Chiarroni y Luis Otero, todos ellos pertenecientes a las plantillas del Vigo Sporting y del Fortuna. Precisamente esas dos entidades deportivas, decidieron en agosto de 1923, fusionarse para crear el Celta de Vigo. Ante tal situación de vacío, el Deportivo se movió con presteza y consiguió hacerse con los servicios de los cuatro jugadores, que todavía no había fichado por el nuevo club originado por la fusión. Es de obligado cumplimiento el recordar que no existía todavía de forma reglamentada el profesionalismo en el fútbol y los fichajes se realizaban por medio de otro tipo de alicientes como podía ser la oferta de un trabajo estable.

Incluso ya por aquellas fechas comenzaba a circular el dinero. Precisamente el gran portero Ricardo Zamora había saltado a las páginas de los periódicos al romper con el presidente del Barcelona Juan Gámper y marcharse al club Deportivo Español. Cuarenta mil pesetas abonadas en mano por el gran españolista Oliveras de la Riva y un sueldo mensual de mil pesetas habían tenido la culpa.

Aquella maniobra blanquiazul no sentó nada bien

en Vigo, pues los cuatro deportistas eran unos extraordinarios jugadores. El portero Isidro, el defensa Luis Otero, olímpico en Amberes con la selección española, donde había logrado la medalla de plata y dos formidables delanteros los coruñeses Chiarroni y el también internacional Ramón González.

El Fortuna, antes de su desaparición, denunció ante la federación gallega al Deportivo por soborno, piratería deportiva, duplicidad de fichas y participación de los cuatro jugadores en encuentros amistosos con el equipo coruñés, sin permiso del club de origen, denuncia que también presentó el nuevo club Celta. La federación gallega, con sede en Vigo, dio la razón al club celeste y prohibió participar a los cuatro jugadores en cualquier tipo de encuentros con el Deportivo, además de multarlos económicamente. Antes apuntábamos que no existía el profesionalismo y los favores y mejoras personales de todo tipo en los contratos de futbolistas, estaban a la orden del día. Los cuatro jugadores fichados por el Deportivo iban a recibir un sueldo mensual de seiscientas pesetas, cantidad muy superior a la que el equipo vigués les ofrecía. La federación gallega se olvidó de forma injusta de que los coruñeses Ramón González y Chiarroni, habían emigrado en su día de Marineda por las prebendas ofrecidas en Vigo. El litigio llegó hasta la federación española, que multó a los jugadores por doble ficha, pero dio la razón al Deportivo al rechazar de plano la acusación de soborno y convertirla en una oferta de mejora de condiciones laborales, como así fue, sobre todo para Chiarroni, que obtuvo en nuestra ciudad, un importante puesto de trabajo. De todas formas aquel conflicto produjo que los jugadores tardasen algunas semanas o incluso meses, como fue el caso de Isidro, en incorporarse al club blanquiazul.

Una de aquellas cláusulas estipuladas era de tipo económico. Por ello la directiva decidió organizar una serie de encuentros amistosos a fin de que la recaudación obtenida fuese a parar a los bolsillos de Ramón González. El equipo elegido fue el Español de Barcelona, un magnífico conjunto que contaba en sus filas con el gran Zamora, con Saprissa, Zabala, Mas, Coll, Canals, Caiceo, Sanahuja, Trabal y Mauri entre otros.

La llegada, a primeros de septiembre, de los periquitos a nuestra ciudad fue todo un acontecimiento social. En la estación del ferrocarril, la directiva deportivista y numerosos socios les estaban esperando para tributarles una calurosa bienvenida. Se formó una gran caravana de automóviles que acompañaron a los catalanes hasta su hotel. Por las calles coruñesas fueron muy aplaudidos, sobre todo el sensacional portero Zamora. Bien pa-

recido, elegante, de elevada estatura, pues medía más de un metro ochenta, Ricardo era un hombre muy admirado por las mujeres. Todo un ídolo del momento. La Coruña no fue una excepción, Un nutrido número de guapas coruñesas se fotografiaron con él en el hotel Palace, antes de los partidos y acudieron posteriormente a Riazor a verle jugar.

Con una exquisita cordialidad la expedición española fue agasajada con un espléndido banquete en su honor y en el de Ramón González, que tuvo lugar en la terraza bar que remataba un nuevo edificio del propio estadio del Parque de Riazor. Con aquel almuerzo, servido por el hotel Roma de forma admirable, finalizaban las obras de mejora del estadio, que tendrían continuación con una nueva grada dedicada a socios, nuevos palcos y una artística marquesina.

La comida fue presidida por el presidente blanqui azul, Guzmán Rodríguez Rincón. A los postres el internacional Ramón González, agradeció al Español de Barcelona y a todos los presentes sus atenciones, así como a la directiva del Real club Deportivo, su trabajo para que esos partidos de homenaje fuesen una realidad. La gran marca de vino dulce Sansón, propiedad de los hijos de Antonio Barceló, se sumó al homenaje, presentando su vino mezclado con agua de seltz, refrescante bebida que fue degustada por todos los comensales. Ramón González, caballeroso deportista y extraordinario jugador internacional se convertiría, hasta su retirada en 1930, en un jugador emblemático de nuestro Deportivo, uno de los mejores en toda la historia del equipo deportivista.

A la noche en el parque de Riazor, campo oficial del Deportivo, iluminado para la ocasión con profusión de farolillos y focos eléctricos, tuvo lugar una concurridísima verbena en honor a los dos equipos, amenizada por varias murgas y organillos. Durante la semana que el Español de Barcelona estuvo en La Coruña, se sucedieron las atenciones a la expedición catalana, que estuvo alojada en el hotel Palas.

El Deportivo Español se llevó los tres encuentros derrotando al Deportivo por 3-0, 4-1 y 2-0. Pero lo de menos fue el resultado. Lo extraordinario de aquellos choques que congregaron en el viejo Riazor a numerosísimo público, venido incluso desde muchos lugares de Galicia y que dejó para el fin una importante cantidad de dinero, fue ver en acción al magnífico guardameta internacional. Ricardo Zamora, medalla de plata en Amberes con la selección Nacional, desplegó todo un repertorio de intervenciones, arriesgadas salidas, despejes de puño, grandes paradas, con palomitas incluidas, a tiros muy comprometidos de Ramón González, Pepe Torres, Paco González, Chiarroni, Pereiro, Alonso y Redondela. Y por supuesto realizó su clásica zamorana, aquel despeje del balón con el codo que le había hecho tan popular. Tan sólo el interior deportivista Chiarroni pudo en

los tres encuentros, hacerle un tanto. Igualmente los espectadores pudieron contemplar de primera mano su elegante jersey de cuello vuelto que marcaba estilo y la mascota que el portero siempre llevaba consigo: un muñeco de trapo vestido de guardameta.

A cerca de su llamativos jerséis la prensa coruñesa le dedicó unos curiosos y simpáticos versos:

“Al llegar el gran Zamora
Y contemplar la ciudad
Se quedó más de una hora
Casi sin poder hablar.
Más de pronto echó a reír
Y dando terribles saltos
Se fue a comprar un jersey
A la “Gran Casa de Saldos”.
Pero al ver con gran sorpresa
Los precios tan reducidos
Compró un tapete de mesa
Seis piezas de tela de hilo
Dos stores y tres colchas
Y paño para un abrigo”.

Cinco años, después con motivo de las fiestas del Apóstol, el Deportivo se enfrentó de nuevo en dos encuentros amistosos al Real club Deportivo Español, que se había brindado a sustituir al Celta de Vigo. El Español se había proclamado campeón de España en 1929, al derrotar en el estadio de Mestalla al Real Madrid por dos tantos a uno y contaba en sus filas con jugadores tan importantes como Zamora, Saprissa, Portas, Tena, Broto, Padrón, Bosch, Vantolrá, Solé y Trabal. Un equipazo. Los barceloneses ganaron por tres a uno el primer partido. En el segundo encuentro, que finalizó con empate, nuestro querido Deportivo jugó de forma excelente. En él se dio la circunstancia de que el Español fue castigado con un penalti. La pena máxima la lanzó el jugador deportivista Emilio Pereiro, que según quien le vio jugar, como por ejemplo mi recordado padre, Marcelino, decía que lanzaba extraordinariamente bien desde los once metros. Con una tranquilidad pasmosa envió el balón lejos de alcance de Zamora, que se había tirado al otro lado, marcándole el gol, cuestión por cierto muy difícil ya que el “divino” Zamora tenía un especial instinto para detenerlos.

La gran amistad entre ambos clubes llevaría, un año más tarde, en 1930, a que Zamora y sus compañeros volviesen de nuevo a La Coruña a disputar otro encuentro amistoso, en este caso como homenaje a Hilario Marrero. En él un jovencísimo jugador llamado Eduardo González Valiño “Chacho” para el mundo del fútbol, que también será todo un referente en la historia del club coruñés, logró aquella tarde del mes de julio marcarle a Zamora un extraordinario tanto. El gol le valió a Chacho el premio de cien pesetas, pues había cruzado una apuesta con su señor padre de que si era capaz de marcarle un gol a Ricardo Zamora recibiría dicho premio.

El encuentro finalizó con empate a uno, después de que el homenajeado, Hilario Marrero, hubiese perdonado elegantemente de forma deliberada un penalti con el que había sido castigado el Español. Hilario, Zamora y Chacho salieron a hombros de Riazor, escoltados por una emocionada multitud. Por cierto Chacho es hasta la fecha el único jugador español que ha sido capaz, vistiendo la camiseta de la selección nacional, de marcar seis goles en un mismo encuentro. Sucedió en un encuentro de carácter amistoso celebrado el 22 de mayo de 1933 en el campo de Chamartín de Madrid, bajo un gran temporal de lluvia y que enfrentó a nuestro combinado nacional contra Bulgaria. El resultado fue escandaloso. 13-0 a favor de España. El coruñés marcó los tres primeros, el noveno, el undécimo y el último de la enorme goleada. Los siete tantos restantes los realizaron Elícegui -unos años después jugaría también en nuestro Deportivo y moriría en nuestra ciudad-, que anotó tres, Luis Regueiro dos, Bosch uno y el jugador Búlgaro Mihstaloff en propia puerta.

Zamora fue posiblemente el mejor portero español de todos los tiempos. Defendió la portería del Real club deportivo Español, Barcelona, otra vez Español y Real Madrid, donde se retiró en la trágica primavera de 1936, proclamándose con el club merengue campeón de España. Aquel 21 de junio de 1936 el estadio de Mestalla de Valencia fue testigo de un soberbio partido entre blancos y azulgranas. Fue el último encuentro del divino Zamora, que realizó, en el minuto final del encuentro, una intervención casi inalcanzable al desviar de forma inverosímil un balón enviado por Escolá y que habría supuesto el empate a dos. Los grandes aficionados siempre manifestaron que habían existido tan sólo dos porteros: San Pedro en el cielo y Ricardo Zamora en la tierra. Gracias a su record, en un campeonato donde tan sólo encajó cinco goles, ha quedado perpetuado en la liga española el premio Ricardo Zamora al guardameta menos goleado de cada temporada.

Ricardo Zamora, convertido incluso en actor de cine con la película Campeones, regresaría a La Coruña en enero de 1943, una vez finalizada la guerra española, para participar en otro partido amistoso entre el Deportivo y una selección gallega como homenaje en su retirada al excelente jugador deportivista y españolista Paco González, que pasaba por una apurada situación económica y con quien Zamora mantenía una estrecha y fraterna amistad.

El encuentro, que reunió, entre otros, a inolvidables ex jugadores y jugadores en activo del equipo blanquiazul, como Pepe Torres, Ramón González, el propio homenajeado, Chacho, Diz, Saraquete, Polo, Cuca, Valle, Cárdenas, Acuña, Víctor, Pedrito, Quintas, Caballero, Muntané, Molaza, finalizaría con empate a tres, destacando la actuación de los dos porteros. Por un lado el gran Zamora y por otro un inconmensurable Juanito Acu-

ña. Zamora firmó varias intervenciones dignas de su maestría, destacando como siempre su gran colocación, con un gran dominio el bloqueo del balón y excelentes salidas de puños. El joven Acuña realizó un soberbio encuentro con paradas espectaculares a tiros de Mundo, Del Pino y Agustín.

Los goles blanquiazules fueron anotados por Valle, Cuca y Cárdenas. Igualmente los atletas del Deportivo también quisieron sumarse al homenaje a Paco González, realizando dos pruebas, una de 800 metros y otra muy interesante de 1500 metros que ganó brillantemente y con autoridad, Paco Rama.

Paco González, que abandonó el campo a los diez minutos de juego, entre una enorme ovación de los aficionados, que llenaban el Parque de Sports de Riazor, fundiéndose en un abrazo con Ricardo Zamora, Ramón González y Pepe Torres, al final del encuentro emocionado, agradeció a jugadores, directivos, aficionados y prensa su gran cooperación para llevar a cabo el partido homenaje, algo que no olvidaría mientras viviese. Tan feliz estaba que apuntó que hasta el sol quiso acompañarlo en su homenaje, con una tarde magnífica, más de primavera que de invierno. Ricardo Zamora, que en el descaso del homenaje sería sustituido por Trigo, en declaraciones a la prensa tras el encuentro, se manifestó feliz por haber ayudado al éxito del homenaje a su compadre Paco González. Agradeció al público coruñés su asistencia en masa y sus constantes aplausos hacia su persona. Igualmente se mostró sorprendido con las grandes facultades, la rapidez, la intuición y el peligro en la jugada, de Pepe Torres, con quien Ricardo Zamora mantenía y mantuvo una gran amistad.

Precisamente en 1954, Zamora dirigirá en el Celta de Vigo a una plantilla, entre la que se encontraba el hijo de Pepe Torres, el coruñés Carlos Torres Barallobre, mi querido primo-hermano y padrino. Carlos había estampado su firma con el club vigués a mitad de la temporada 1952-53, un fichaje por cierto que se llevó a cabo en un salón de la que sería mi casa de la calle de Fernando Macías, número veintinueve, tercero. Allí mi tío Pepe Torres, padre de Carlos y otro tío mío, Eugenio Fernández Montero, hermano de mi padre y vicepresidente del Real club Celta, sellaron el acuerdo, al ver que el Deportivo no mostraba ningún interés en contratar a Carlos.

Ricardo Zamora Martínez falleció en Barcelona el ocho de septiembre de 1978, siendo condecorado con la medalla de oro al mérito deportivo a título póstumo.

Carlos Fernández Barallobre.





De la web “Adelantos”, tomamos parte del interesante artículo, sobre el tema de referencia, firmado por Alvaro de Villamayor.

La **Hueste** está constituida por una columna compuesta de dos hileras de ánimas en pena (ánimas que están en el Purgatorio), que fueron vecinos de esa parroquia y que expían sus culpas vagando durante la noche por las inmediaciones de los lugares que en vida habitaron.

Van tocados con amplias túnicas blancas, con una gran capucha que generalmente impide la visión del rostro. Se registran algunas variaciones puntuales:

En algún lugar, se habla de alguna túnica negra

En determinadas narraciones, se ven calaveras bajo la capucha.

En otros casos, se ha podido reconocer la cara de algunos difuntos.

Llevan los pies descalzos y arrastran pesadas cadenas. Cada cofrade porta un gran *estadal* (vela de difunto) encendido. En otros relatos lo que llevan encendidas son tibias humanas.

La comitiva sale del cementerio del lugar, o de algún convento antiguo y realiza la ronda por la demarcación parroquial. Según otros, primeramente se dirige a la iglesia del lugar de donde recoge la cruz y el caldero de agua bendita. También puede ser el crucífero quien se encarga de ello y espera en la puerta la llegada de la corte. Regresa siempre al lugar de origen.

Despide un fuerte olor a cera y a bosta. A su paso, se nota un viento suave y frío. Comienza su ronda a medianoche (una cita muy antigua marca las 9 de la tarde); van rezando un rosario fúnebre o salmodiando cantos, mezclados con gritos de agonía.

Uno de los miembros, que en alguna descripción va en cabeza y lleva una mano abierta con los dedos pintados de blanco, va tañendo una campanilla cuyo tintineo marca el ritmo de la marcha. Cuando se aproxima, los animales enmudecen o se espantan y huyen. Especialmente los perros, gatos y caballos.

Según la mayoría de las interpretaciones sale todas las noches aunque con mayor incidencia en la **noche de Difuntos (1 a 2 de noviembre)** y en la **noche de San**

Juan (23 a 24 de Junio). A pesar de que el dicho gallego asegura que “*el cruceiro es a la Santa Compañía lo que el crucifijo al vampiro*” abundan curiosamente las reseñas de haberla visto en tales lugares; no obstante puede aparecer en los más diversos parajes de la parroquia, aunque siempre apartados, solitarios y oscuros. En ocasiones no se la divisa sino que únicamente se percibe el sonido o un resplandor que avanza. En algún lugar se afirma que no todos los mortales pueden contemplarla sino únicamente aquellos que por error fueron bautizados con óleo de difuntos. Los demás solo la oyen o intuyen su presencia.

Va encabezada por un mortal que porta la cruz (crucífero) y el caldero de agua bendita, al que está prohibido mirar hacia atrás. Este guía fue “*capturado*” por la Santa Compañía y pasa las noches caminando por lo que está enormemente pálido y delgado y como consecuencia del esfuerzo y la falta de descanso acaba muriendo. Durante el día no se acuerda de sus salidas nocturnas. Si durante su recorrido encuentra de frente a algún otro mortal le hace entrega de la cruz y el caldero quedando entonces libre de su obligación. Puede ser hombre o mujer dependiendo esto de que el patrono de la parroquia sea santo o santa. Si la persona encontrada es una mujer, se le retira la regla durante nueve lunas y después pare un arañón del porte de una centolla, de color negro, que lleva las siete estrellas de la Osa Menor pintadas encima.

En un relato antiguo, la comitiva está encabezada por un ángel triste (seguramente castigado) y también entre los componentes puede haber mujeres y niños. A continuación del guía, marcha la **Estadea** o espectro mayor, al que le sigue la doble hilera de ánimas. Otras versiones incluyen el transporte a hombros de un ataúd que contiene el cuerpo (virtual) de la persona que presencia el paso del cortejo o cuya muerte se va a anunciar. Junto a él aparecen en ocasiones estandartes con signos religiosos. Se incorpora aquí la leyenda del pecador que ve pasar su propio entierro. Si se las pisa, las ánimas se convierten en piedras de cuarzo que gritan.

(Parte del artículo publicado en la web “Adelantos” firmado por Alvaro de Villamayor).



Cañonero-Minador "Tritón" (F-22)

En la mañana del 13 de octubre de 1966 arribaban al puerto de La Coruña, para descanso de sus dotaciones, la 3ª Escuadrilla de Dragaminas formada por el Minador "Tritón" (F-22), buque conductor de la Escuadrilla, y los Dragaminas "Almanzora" (M-14), "Guadalhorce" (M-16), "Miño" (M-25) y "Odiel" (M-32).

El mando de la Escuadrilla lo ostentaba el Capitán de Fragata Romero Aparicio que enarbolaba su insignia a bordo del Minador "Tritón", cuyo mando lo ejercía el Capitán de Corbera Rodríguez Torres.

Los Dragaminas estaban mandados por los Tenientes de Navío Maté Moreno, el "Almanzora"; Pérez Antelo, el "Guadalhorce"; Portal Antón, el "Miño", y Lorente Morales, el "Odiel".

Aquella misma mañana, tras atracar en el muelle de Méndez Núñez, el Comandante de la Escuadrilla cumplimentó a las primeras Autoridades de la ciudad quienes seguidamente devolvieron vista a bordo del Minador "Tritón", donde fueron recibidos por el Comandante de la Flotilla, los Comandantes de los buques y su oficialidad.

En la tarde del jueves, día 14, las Unidades se hicieron a la mar para realizar ejercicios, regresando al puerto horas después, volviendo a salir en la jornada del 15, retornando posteriormente y permaneciendo atracados en los muelles de la ciudad hasta el martes día 18 en que volvieron a salir a la mar hasta esa misma tarde en que regresaron a puerto hasta el día siguiente en que abandonaron La Coruña definitivamente.

Este tipo de visitas para descanso de las dotaciones eran frecuentes por estos años, al igual que lo era que durante las jornadas de fin de semana se permitiese a

los coruñeses acceder al interior de los buques para visitarlos.

Caba señalar que, durante aquel otoño, la Escuadrilla, con su conductor a la cabeza, realizó diferentes ejercicios tanto en el golfo ártabro como en las Rías bajas

Por lo que respecta a los buques, el Cañonero-Minador "Tritón" (F-22), al igual que su gemelo el "Eolo" (F-21), con el que formaba la clase a la que daba nombre este último, forma parte del último Plana Naval de la II República. Construido, al igual que su gemelo, en la factoría ferrolana de la S.E.C.N. (Sociedad Española de Construcciones Navales), fue encargado en marzo de 1936 y sus trabajos de construcción se vieron interrumpidos por el estallido de la guerra civil.

Al parecer, se ordenó la construcción de ambos Cañoneros-Minadores, una versión reducida de los de la clase "Júpiter", para evitar conflictos laborales en la factoría de la S.E.C.N. que, por cierto, serían los últimos buques en ser encargados a esta Sociedad Española de Construcciones Navales que, a la conclusión del conflicto civil, se transformaría en la Empresa Nacional Bazán de Construcciones Navales.

El barco, se botó en febrero de 1940 y causó alta en la LOBA en octubre de 1943, rindiendo su vida operativa, al igual que su gemelo el "Eolo", en febrero de 1972.

Desplazaba 1.925 tn. a plena carga, con una eslora 88,90 m., 11,75 de manga y 3,10 de calado. Disponía de dos calderas Yarrow y dos turbinas Parsons que le generaban una potencia de 5.000 cv., y una velocidad de 18 nudos. Su dotación era de 220 hombres.

Iba armado con cuatro cañones de 105/43,5 mm.; cuatro antiaéreos de 37/80; dos morteros; un varadero pa-

ra cargas de profundidad y 70 minas.

Tanto el "Tritón" como el "Eolo" no quedaron sujetos al programa de modernización tras los acuerdos con los Estados Unidos.

En cuanto a los nombres con los que fueron bautizados, seguían la estela iniciada por los Cañoneros-Minadores de la clase "Júpiter" recurriendo a la mitología grecorromana para nominarlos. En este caso "Eolo", el dios del viento en la mitología griega, y "Tritón", un dios del mar en la misma mitología.

Los Dragaminas "Almanzora" (M-14) y "Guadalhorce" (M-16), pertenecían a la segunda serie de la clase "Bidasoa", conocida como clase "Guadiaro", mejorada con relación a la primera al sustituir las calderas de carbón por otras de petróleo como elemento combustible.

Esta segunda serie estaba compuesta por el "Guadiaro" (M-11), "Tinto" (M-12), "Eume" (M-13), "Almanzora" (M-14), "Navia" (M-15), "Guadalhorce" (M-16) y "Eo" (M-17). Autorizados en enero de 1947, los dos primeros se construyeron en la factoría de la E.N. Bazán de Cartagena y los otros cinco en la de La Carraca (San Fernando).

Basados en un proyecto alemán, de casco de hierro, se entregaron a la Armada entre abril de 1953 -el "Guadiaro"- y julio de 1956 -el "Eo"- y causaron baja entre 1976 -el "Tinto"- y 1979 -el "Navia"- . El "Almanzora" fue dado de baja en noviembre de 1977 y el "Guadalhorce" en noviembre del año siguiente.

En origen, recibieron el numeral de costado "DM" del 8 al 14 y en 1961 se cambiaron por la "M", correspondiendo al "Almanzora" la marca alfanumérica de "M-14" y al "Guadalhorce" la de "M-16".

Estos Dragaminas desplazaban 749 tn. a plena carga, con una eslora de 61,95 m.; 8,50 de manga y 2,10 de calado. Su dotación era de 90 hombres.

Disponían de dos máquinas de triple expansión Bauer-

Wach y dos calderas que les proporcionaban una potencia de 2.400 cv. y un andar de 16,5 nudos.

En origen, iban armados con un cañón de 105 mm., otro de 37, dos montajes de ametralladoras de 12 mm., 16 cargas de profundidad y un equipo de rastreo mecánico.

Al quedar los siete Dragaminas de la clase incursos en el Plan de Modernización de la Armada, se dispuso que los trabajos se llevaran a cabo en la factoría de La Carraca, entre finales de los 50 y 1960, lo que provocó un ligero aumento de su desplazamiento que pasó a ser de 769 tn. a plena carga y una reducción de su velocidad que se fijó en 15 nudos.

Se mejoraron sus medios de navegación y comunicaciones, se instaló un equipo de desmagnetización del casco y un radar de superficie Decca 45. Con respecto a su artillería, se sustituyó por un montaje doble de cañones antiaéreos de 20 mm., dos montajes portátiles de lanzacohetes antisubmarinos Mk-20 para proyectiles de 183 mm.; igualmente, se instaló un equipo de rastreo para minas acústicas, magnéticas y de contacto y un sonar QCU-2.

Dejamos, por razón de espacio, para otro artículo las características de los Dragaminas Costeros de la Clase "Nalón" (M-21), que estaba integrada, además, por los "Llobregat" (M-22), "Júcar" (M-23), "Ulla" (M-24), "Miño" (M-25), "Ebro" (M-26), "Turia" (M-27), "Duero" (M-28), "Sil" (M-29), "Tajo" (M-30), "Genil" (M-31) y "Odiel" (M-32); todos transferidos por la Marina norteamericana en los años 50, dentro del plan de cooperación con España.

Con relación a los nombres con los que fueron bautizados se inició, con la incorporación a la Armada de los primeros Dragaminas, la costumbre de recurrir a nombres de ríos españoles para bautizarlos, decisión que continúa vigente en la actualidad.

Mauricio A. Ribera.



Dragaminas "Guadalhorce" (M-16)



De la web del diario ABC, tomamos esta interesante referencia a uno de los postres con más solera y tradición en nuestra rica gastronomía, para consumir, especialmente, en las fechas del año en las que nos encontramos

“Desde hace siglos, este delicioso dulce elaborado a base de mazapán y yema de huevo, endulza a los españoles en sus sobremesas el Día de Todos los Santos y el de Difuntos. Según la tradición cristiana, en esta fecha lo habitual es acudir a los cementerios, dejar flores y honrar a tus antepasados.

Todo en una fecha tan significativa como esta tiene un especial simbolismo: las flores, las oraciones, la comida... Sí, la comida también. Los huesos de santo simbolizan a los muertos. Su forma tan particular y su color hueso, nunca mejor dicho, hacen alusión a nuestros difuntos. Comerlo es una forma de recordarlos, pero este es un hecho que mucha gente desconoce. Al menos, ese fue el sentido que les dio en el siglo XVI el monje benedictino que los creó. Lo hizo para popularizar esta fiesta que, en aquella época, estaba eclipsada por la celebración pagana del año nuevo celta, festejado también el uno de noviembre. Así, el clérigo popularizó la tradición de honrar a los difuntos mediante un dulce cuya forma y nombre recuerdan a los muertos.

Cada fiesta tiene su pastel característico. La lista es interminable: los huesos de santo en este día, después vendrá la corona de la Almudena, el día de la patrona; en Reyes no puede faltar el roscón y en Semana Santa, las torrijas. Son solo algunos

de los postres típicos que acompañan a cada celebración. Todos ellos tienen algo en común: su origen es centenario. Antiguamente, solo se consumían productos de temporada. En cada época del año, sus alimentos correspondientes, aquellos que la naturaleza da sus frutos. Es por ello, que todos estos dulces están hechos con lo que se recolectaba en ese momento del año. En otoño, entre otras cosas, castañas y almendras, las que quieras. La recolección de las almendras se lleva a cabo en los campos entre finales de septiembre y principios de octubre. Este es el ingrediente principal de los huesos de santo, razón por la que su elaboración en esta fecha es más que oportuna.

Aunque este dulce se lo debemos a aquel religioso que tuvo a bien popularizar el Día de Todos los Santos a través de la repostería, la primera receta de la que hay registros es la que elaboraba el cocinero del mismísimo Felipe II. El rey prudente, religioso y austero, ya disfrutaba de este manjar en estas fechas. Los almendros de El Escorial daban el fruto principal junto al colosal Monasterio que albergaba su palacio. El recetario de Francisco Martínez Montañón, jefe de la cocina del monarca, incluye la elaboración de este dulce que, como tantas otras cosas, pasó de ser un producto popular a estar en todas las esferas, incluida la alta sociedad. En ese momento ya era un hecho que el hueso de santo había llegado para quedarse... hasta hoy”.

Cumple, pues mantener, la tradición y acercarnos a cualquier pastelería para adquirir este rico postre para degustar en estas fechas.

Visite nuestro blog:
<http://meigascoruna.blogspot.com.es/>

Edita:

Sección de Publicaciones y Difusión de la
Comisión Promotora de las Hogueras de
San Juan de La Coruña

Nuestra página web:
www.hoguerassanjuan.com

ACTIVIDADES DE NOVIEMBRE

Miércoles, día 13. 20,00 horas. Sala de Cultura del Sporting Club Casino (C/ Real, 83). Ciclo "Notas y Hogueras". Concierto de alumnos del Conservatorio Superior de Música de La Coruña.

Miércoles, día 27. 20,00 horas. Sala de Cultura del Sporting Club Casino (C/ Real, 83). Ciclo "Páginas Coruñesas". Conferencia.

La programación completa de estos actos se dará a conocer, oportunamente, en la sección de noticias de nuestra web:

www.hoguerassanjuan.com

El acceso a estos actos será libre y gratuito hasta completar aforo.



Cartel de las HOGUERAS-97
(Chelo Liñeira)

Fiesta de Interés Turístico Internacional

Actividades de octubre

Magnífico concierto el ofrecido, el pasado día 16, en la Sala de Cultura del Sporting Club, por la pianista Soraya Santos y los pianistas Gabriel Graña y Manuel Meijido, alumnos del Conservatorio Superior de Música.

Con este concierto se inició el ciclo de otoño del programa "Notas y Hogueras" de las HOGUERAS-25.

El pasado día 30, inaugurando el ciclo "Páginas Coruñesas" de esta temporada 24-25, el padre Juan Antonio Mañán y Bascuas, párroco de la iglesia castrense de San Andrés, ofreció una versada charla en la que abordó el atractivo tema de las "apariciones Marianas".

La conferencia fue seguida, con mucho interés, por el público asistente al Sporting Club.

